



Praxis de la fe y la catequesis bíblica en el grupo de oración Belén del barrio San Bernardo en Medellín

Fecha recibido: 15/07/2022 - Fecha publicación: 21/09/2022

John James López García⁷

Resumen

La *praxis de la fe* se conforma desde la historia que realiza el ser humano llamado por Dios con los otros, es decir, supone una finalidad, esa forma de ser que asume comunitariamente la transformación de la historia. Los cristianos están llamados a transformar la sociedad, anunciando y practicando a la manera de Jesús sus acciones salvíficas con los más necesitados.

Este proceso liberador se puede alcanzar cuando comprendemos la manera efectiva de servir. De manera particular, se propone escuchar las experiencias de la praxis de la fe en los miembros del grupo de oración *Belén* frente a la vivencia personal y comunitaria de la fe en sus vidas. Por consiguiente, se pretende un acercamiento sincrónico al texto de Santiago 2,14-26 que, como mediación hermenéutica, busque un mejor conocimiento de la fe mediante una catequesis sobre la perícopa, que interrogue a sus oyentes y produzca frutos en ellos, para vivir la fe de una manera más comprometida con los otros. Este esfuerzo promete movilizar la investigación teológica en contexto.

Palabras Clave: Praxis de la fe, Catequesis bíblica, Prójimo, Oración, Solidaridad.

7. Teología, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: john.lopezrc@amigo.edu.co.

Prolegómenos para una investigación teológica en contexto

La fe cristiana no puede pasar por alto su compromiso social, es algo que distingue el carácter propio de ser cristiano. Sin embargo, la Iglesia debe salir de su autorreferencialidad, de mostrarse estática, encerrada y poco comprometida con el otro. Para salir de sí, la Iglesia debe afrontar nuevos cambios. En palabras del Papa Francisco, “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG no. 49).

Muchos cristianos son identificados por sus prácticas celebrativas culturales a través de sus ritos en la Iglesia. Por eso hay que identificar las prácticas cristianas culturales y la *praxis cristiana de la fe*. La primera se fija en participar en celebraciones, sin llegar a adquirir un compromiso y a veces solo por cumplir; la segunda hace énfasis en tener una vida cristocéntrica, pneumática y comprometida con los otros, asumiendo la historia como miembro de una comunidad:

De hecho, un punto esencial y original del cristianismo, es que el amor a Dios es inseparable del amor al hermano; que el encuentro personal con Cristo lleva inexcusablemente a servirle a los demás y a descubrir en el ‘otro’ la razón definitiva de la dignidad y la libertad radical del hombre”. (Taborda, 1981, p. 8)

Por consiguiente, y teniendo en cuenta sus posibilidades en el contexto, se propone este proceso de investigación para indagar cómo viven la praxis de la fe, los miembros del grupo de oración *Belén* en el barrio San Bernardo de Medellín, frente a la experiencia de su compromiso creyente con el prójimo. Para ello, se pretende hacer el acercamiento a partir de una catequesis bíblica de la carta de Santiago 2,14–26 como una mediación hermenéutica que busca una mejor comprensión de la fe comprometida, un desafío que fomente una nueva conciencia hacia una praxis liberadora con el otro. A partir de este planteamiento cabe preguntar *¿Cuál es la relación entre la praxis de la fe y la catequesis bíblica en el grupo*

de oración Belén del barrio San Bernardo en Medellín? Tal pregunta surge de unas causas, genera unas consecuencias y pueden pensarse algunos aportes para su solución.

El problema anterior es producido por varios asuntos: Poca formación bíblica, escaso compromiso con el prójimo porque se carece de acciones de ayuda concreta; frialdad y desinterés por enterarse de los problemas de la humanidad; falta de conocimiento sobre la Revelación porque la fe es respuesta al acontecer dado en Cristo; ausencia de testimonio porque a veces no se puede producir la fe por falta de demostración, autonomía y madurez creyente.

No asumir de fondo tal problemática, produciría algunas dificultades y obstáculos como: una fe estática e inmadura; falta de una práctica ética que debilita el creer; el inconcebible abandono del hermano; falta de demostración de la fe en el compromiso con el prójimo; además, no hay transmisión de la fe por falta de testimonio personal y comunitario.

Pueden proponerse algunos aportes como la formación para la experiencia creyente a través de una catequesis bíblica que genere dinamismos de la fe cristiana para estar en movimiento. Por ejemplo, una praxis de la fe que lleve a la creación de comedores comunitarios sería oportuno. Además, la formación y la educación debe llevar a desaprender prácticas y enseñanzas religiosas que desdibujan la fe cristiana; también ayuda, el fomentar mejor el compromiso social de la Doctrina Social de la Iglesia.

Para los intereses de esta propuesta de investigación teológica en contexto, se considera la catequesis bíblica como una categoría de estudio que colabora en la solución del problema de investigación.

Desde estos lineamientos, se propone establecer una relación entre la praxis de la fe y la catequesis bíblica en este grupo de oración, a partir de la interpretación de St 2,14–26, identificando los contextos de su fe, desde los cuales interpelar su experiencia comunitaria-ecclesial en el contexto de la oración. Esto supone diseñar una estrategia formativa a partir de la praxis de la fe como propuesta cristiana de compromiso con los otros, dinamizando así lo que debería suscitar el vínculo de la oración. Para

fundamentar esto, se trabajan elementos teóricos valiosos para la interpretación teológica contextual.

Teología para el contexto: elementos teóricos para la investigación

Entre otros materiales consultados desde la revisión bibliográfica, se incluyen los textos de Taborda (1981) *Fe cristiana y praxis histórica* y de Floristán (1998), en especial su texto *Teología práctica: Teoría y praxis de la acción pastoral*. Desde aquí se pueden vislumbrar los siguientes asuntos:

- La *praxis de la fe* es un tema ampliamente tratado, desde la misma praxis que Jesús hizo con sus contemporáneos, especialmente los pobres, las mujeres, los marginados, los excluidos, los esclavos y los enfermos, entre muchos más que se acercaban a recibir su amor.
- Es de gran interés también conocer que la acción pastoral y la reflexión teológica que se abordan en las literaturas son de gran ayuda, al configurarse en la base para trabajar con las comunidades y los grupos de oración de la comunidad eclesial.
- La catequesis bíblica aparece como otro punto fundamental y necesario para el cristiano de hoy; se nota de muchas maneras la falta de formación de la gran mayoría de los creyentes, quienes requieren una fe sólida en Jesucristo y no una vivida desde conceptos o ritualismos.
- La teología avanza en las investigaciones acerca de la praxis cristiana para los contextos, estos aportes de manera especial proporcionan un plus a la misión de la iglesia en la sociedad, a la hora de hacer una pastoral de conjunto en comunidad eclesial inserta en el medio social.

Se puede decir que las ideas que se presentan a continuación son viables, actuales y que están aún en proceso de construcción. Las propuestas de muchos autores no se agotan en el tiempo, ya que personas de toda época

buscan trascendencia, pero también crean vínculos con sus prójimos para demostrar a través de la praxis lo que se cree. Este tema seguirá siendo actual en la pastoral de la iglesia, donde van emergiendo conceptos que ayudan a fundamentar teológicamente este trabajo para la futura ejecución comunitaria.

La fe que se hace praxis en el amor

Al hablar de la fe, debemos también tener en cuenta su relación con las otras dos virtudes teologales infundidas por Dios en el ser humano a la manera de hábitos naturales. La esperanza está orientada al futuro con anhelo y teniendo la mirada puesta en que las promesas de Dios se cumplirán; también la *caridad* o el *amor* constituye la fuerza vital que dispone al ser humano al encuentro con Dios y sus hermanos, tres asuntos que forman un trinomio indisoluble. De acuerdo con Rivera (2020):

Cada comunidad necesita cristianos comprometidos con su historia y su realidad, creyentes con los pies en la tierra; dotados de fe, esperanza y amor, que muestren a los demás una alegría estimulante y renovadora, como efecto de la vivencia espontánea y gozosa de las virtudes y valores cristianos. (p. 106)

En esta investigación se propone trabajar de manera conjunta fe y caridad; las dos van íntimamente unidas al proyecto salvífico de Dios, como lo afirma la carta de Santiago; en este sentido, permitirá conocer más profundamente la fe dinámica que lleva a las obras, que finalmente es a lo que se refiere el papa Francisco con el término *caridad política*:

Esta caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista: La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no solo individualmente, sino también en la dimensión social que las une (FT, N.°182).

Más adelante dice el papa:

La caridad necesita la luz de la verdad que constantemente buscamos y “esta luz es simultáneamente la de la razón y la de la fe”, sin relativismos. Esto supone también el desarrollo de las ciencias y su aporte insustituible para encontrar los caminos concretos y más seguros para obtener los resultados que se esperan. Porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse (FT, N.º185).

Por eso, es preciso clarificar la praxis de la fe que se refiera a su práctica de manera personal, pero, sobre todo, en la comunidad eclesial. Existen varias maneras de identificarla; en la Sagrada Escritura, en la Epístola a los Hebreos, encontramos que *la fe es garantía de lo que se espera y prueba de lo que no se ve* (11,1), a su vez el catecismo de la Iglesia Católica enseña que *la fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural infundida por Él* (CCE, no. 153). Ante todo, la fe debe ser respuesta libre y voluntaria del ser humano a la propuesta de Dios manifestada en la Revelación. Por eso, no se comprende de manera estática, la fe lleva en sí el dinamismo otorgado por Dios. De acuerdo con Navarro, asumimos que:

La fe es la respuesta libre del hombre al Dios que interpela, al Dios que le llama por su nombre, desde su situación particular; a este llamado el hombre puede ser indiferente o responder con la fe; en este caso su respuesta implica una relación con Dios y con el mundo, lo que revela una reflexión y oración, junto con una práctica concreta de amor en el mundo, en la historia, en la realidad concreta (2007, 4).

La *praxis de la fe* sería llevar todo lo que creemos a la práctica con el otro, a la manera de Dios.

La catequesis que educa y fortalece

Refiere la instrucción, enseñanza y transmisión de la experiencia de Dios vivida comunitariamente. Dentro del acompañamiento en el proceso catecumenal, los creyentes deben recibir una formación más sólida que ayude, no solo a fortalecer su fe, sino también a crecer en el amor y el servicio. Los catequistas deben saber entonces comunicar este mensaje de una manera clara, que transforme las vidas de los catequizados. Arroyo (2018) afirma,

El catequista es el anunciador del “evangelio”. Y si entendemos por evangelio “la fuerza para la salvación de los que creen” (Ro 1,16), es decir, la fuerza transformante para la identificación del hombre con Cristo, se comprende la importancia y la responsabilidad de la persona del catequista. Es el testigo de lo que acontece en él y no puede enseñar sino lo que él vive. Por eso tiene que ser la transparencia de Dios, ya que catequizar es ayudar a Dios a construir personas y enseñar a las personas a hacer espacio a Dios para que él acontezca en ellas (p. 358).

Los catequistas están llamados a ser cooperadores y partícipes de la extensión del Reino de Dios, buscando nuevas estrategias que permitan llevar el Evangelio a niños, jóvenes y adultos para ir y hacer discípulos a todos los pueblos, asegurando su presencia. El Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe (1999) dice:

Hoy los cristianos estamos empeñados en la “nueva evangelización”. Es la misma fe y el mismo Señor que se anuncian, pero hay un llamado para que esta evangelización responda mejor a las exigencias de nuestro tiempo: “nuevos métodos, nuevas expresiones y nuevo en su ardor. (p. 37)

La tarea evangelizadora debe responder al requerimiento de la iglesia, es por eso que a través de la catequesis bíblica se asume el vacío dejado con el pasar de los años donde los cristianos solo se alimentaron de la piedad popular. En este caso se pretende volver a la fuente por excelencia, las Sagradas Escrituras, y reafirmar su formación bíblica de una mejor manera.

Prójimo y solidaridad para concretar la fe

En consecuencia, la Doctrina Social de la Iglesia contiene una valiosa enseñanza en concordancia con lo creído, al referir una atención especial a la sociedad; esta postura enfrenta a la Iglesia con la realidad que debe ser liberadora y justa. Juan Pablo II afirmó en 1987 que esta doctrina consiste en:

Una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana. (SRS N.º41)

Ante todo, la Iglesia está para salvaguardar la dignidad humana. Uno de sus principios es la solidaridad, entendida como una determinación férrea de comprometerse con el bien común, es decir, con la ayuda constante al otro y no solo en momentos determinados. Según la Pastoral Social Caritas Colombiana (2016,) la solidaridad es

La exigencia de reconocer, en el conjunto de los vínculos que unen a los hombres y a los grupos sociales entre sí, el espacio ofrecido a la libertad humana para ocuparse del crecimiento común, compartido por todos. Promueve la igualdad y fraternidad de todos los hombres y mujeres, en la disposición de trabajar libremente por el bien del otro y servir en la construcción de una sociedad incluyente, superando cualquier forma de individualismo y particularismo (p. 7).

Y con el pontificado actual, Francisco, a través de su última encíclica *Fratelli Tutti* en cada una de sus páginas pareciera resignificar la solidaridad para hablar de la *fraternidad humana*. No es suficiente ser solidarios si no somos hermanos. Así, solidaridad y fraternidad nos permiten ver al otro como un semejante que necesita de

nuestra ayuda, no como alguien al cual podemos explotar sacando beneficios de su situación. Hay que despertar una conciencia cristiana que conduzca a la construcción de puentes que nos aproximen, tal como lo dice Francisco, a ser samaritanos para atender el dolor del hermano, del prójimo.

Aquí se vinculan los términos *Hermano* y *prójimo*; son palabras unidas por un vínculo de proximidad, tal como lo destaca el *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento Coenen* (1990):

Designa inequívocamente al consanguíneo y *ger* es el extranjero o forastero que vive en la tierra de Israel, *rea'* designa al hombre que pertenece a mi círculo vital, sin referencia alguna al vínculo carnal o étnico que tiene conmigo, es decir, al hombre con el que me relaciono. Puede tratarse del vecino (Ex 11, 2), del amigo (2 Sam 13, 3), del prójimo (Ex 2, 13; Hch 7 27), del semejante (Prov 6, 1), o simplemente del otro (Os 3, 1), de modo que todos estos viven de hecho dentro del ámbito de la alianza (p.271).

La palabra *hermano* alude a un vínculo de sangre nacido de la misma madre. En cambio, el término *prójimo* es más extendido y puede ser cualquier persona sin vínculo familiar de sangre.

“Y ¿quién es mi prójimo?” Esta es la pregunta que un doctor de la ley le hace a Jesús en el evangelio de Lucas; quien se muestra compungido al no tener respuestas, sino preguntas. Jesús, a través de una parábola muy significativa, le muestra quién es ese prójimo desconocido. Esta parábola es el fundamento bíblico y cristológico de la última encíclica del Papa Francisco. Desde el punto de vista de Bovon (2002):

En la primera hemos visto al doctor de la ley en apuros (...) quiere justificarse, es decir, para Lucas no estar equivocado, ser admitido y reconocido ante los hombres y ante Dios. Desea una definición del prójimo que corresponda a su conducta habitual, sin duda restrictiva (p.116).

Sin duda, este encuentro entre Jesús y el legalista señala el acercamiento propio desde la misericordia de Dios hacia sus hijos ante el sufrimiento. Aprender a estar dispuestos a ayudar sin condiciones, a sentir el dolor del otro como propio. Bedoya (2007) lo plantea concretamente: “sentir dolor por el sufrimiento ajeno es algo típico de Dios y de quienes comparten con él este sentimiento profundo y esta capacidad de situarse en las circunstancias del otro, para solidarizarse con él” (p.415).

Prójimos hay en todo círculo habitual de vida: vecinos, semejantes, compañeros, todos forman un grupo para atender y disponerse al servicio cuando sea necesario, ya que en esos momentos de carencias, sufrimientos y adversidades se interioriza la manera de vivir la *proximidad* y practicando el amor que nace de las entrañas, asumiendo con esperanza el dolor ajeno. La oración es el camino para llegar a tales comprensiones fraternas y solidarias para tomar conciencia de la presencia del hermano, del prójimo.

Oración, el acontecer de la vida

La oración es la expresión sublime del ser humano hacia Dios; un diálogo que recuerda la condición filial de encuentro con el Padre. En el contexto bíblico del Primer Testamento, la oración muestra cómo desde el inicio, el ser humano establece relación directa con el único Dios; más adelante el pueblo establece alianza, pacto. En este sentido, el pueblo se compromete a ser fiel a ese Dios y Señor. Luego, se encuentran en el salterio oraciones especiales para pedir auxilio, perdón, misericordia, entre otras formas de plegaria, dirigidas a otras áreas de la vida que van conformando una identidad de oración más profunda.

Pero es en Jesús de Nazaret donde se encuentra una nueva manera de relacionamiento con Dios. El mejor ejemplo es la oración del Padrenuestro que anticipa por completo su futuro escatológico y su siempre presente *Venga a nosotros tu reino*. Pikaza (1989) dice “más allá de todos los proyectos transformantes de los hombres, más allá de las miserias y la muerte de la tierra, la oración viene a entenderse como un anticipo del reino, esperanza de Cristo hecha plegaria”. (p.66)

Propuesta metodológica para la intervención en el grupo de oración *Belén*

Para estudiar las experiencias de la praxis de la fe desde la catequesis bíblica se emplea la metodología de investigación cualitativa y de enfoque hermenéutico, asumiendo la fundamentación teológica expuesta, y observando la necesidad que suscita depurar imaginarios incompletos acerca de la fe cristiana que se han construido en algunos miembros del grupo de oración. Para esto se emplea el método de la teología latinoamericana y su propuesta de los tres momentos: ver, juzgar y actuar.

En primera instancia se utiliza la técnica del *focus group* desde la que se conocen las experiencias y contextos de ocho integrantes del grupo y sus prácticas creyentes a partir de la oración. Hernández (2014) lo explica diciendo que “su objetivo es generar y analizar la interacción entre ellos y cómo se construyen grupalmente significados” (p.409). Así pues, comprender los contextos del grupo de oración y sus opiniones entre sí, hace parte del tema a tratar. De acuerdo con Kerlinger (2001) “una de las metas consiste en examinar las actitudes y el comportamiento de la gente. La otra es descubrir lo que cada participante piensa sobre el tema que se discute” (p.637).

Como continuación del método, en un segundo momento se juzga y se analiza teológicamente. Desde un acercamiento exegético y hermenéutico a St 2,14-26, la propuesta busca presentar a los integrantes de este grupo de oración, la oportunidad de encontrar nuevas luces hacia una praxis de la fe, entendida de manera más cristiana a partir del Evangelio. Para este fin se utilizará el método de análisis retórico, desde el que los miembros del grupo obtendrán una mejor comprensión de la fe expuesta en el texto de Santiago, al ser un método sincrónico.

La Pontificia Comisión Bíblica (2016), en correspondencia a la utilización de este método, dice: “aplicada a la Biblia, la ‘nueva retórica’ quiere penetrar en el corazón del lenguaje de la revelación en cuanto lenguaje religioso persuasivo y medir su impacto en el contexto social de la comunicación” (p. 9).

La finalidad de esta propuesta es que los miembros del grupo de oración puedan identificar en esta perícopa el

propósito que el autor quiere lograr con el texto. También recuerda dicha Comisión que “la biblia no es simplemente un enunciado de verdades. Es un mensaje dotado de una función de comunicación en un cierto contexto, un mensaje que comporta un dinamismo de argumentación y una estrategia retórica” (p. 9). En resumen, se abordará la Carta de Santiago desde un análisis retórico y a la vez con una finalidad pastoral.

Para finalizar, y tras hacer lectura de este texto con el grupo de oración, se espera un mejor entendimiento acerca de la praxis cristiana y una toma de conciencia hacia las necesidades del otro. También se hace necesario replantear los imaginarios que se tienen acerca de la fe, en lo que se refiere a conceptos anquilosados o poco dicentes a la hora de dar respuesta a Dios en la Iglesia de una manera comprometida y solidaria con los necesitados.

El valor de la solidaridad remite al discurso de la responsabilidad y de la rendición de cuentas; nos exige “hacernos cargo”, asumir nuestras responsabilidades, así como el cumplimiento de ciertos deberes tanto de omisión como de acción (hacer “algo” por el otro). Todo ello, por supuesto, bajo la consideración de que las responsabilidades son comunes, pero diferenciadas y de que, por tanto, el grado en que han de ser exigidas varía sustancialmente en cada caso. La solidaridad con el pobre da un terreno firme para hablar de Dios, es allí donde revela otros aspectos ignorados por el ser humano. Dios es el fundamento último y englobante del comportamiento humano (Cadena, 2012, p. 7).

Para esta investigación, es preciso valorar también la propuesta pastoral que se hace en el grupo de oración. Dice Ramos (1995) que “hablar de servicio en la Iglesia y de una pastoral que traduzca este servicio en acción eclesial no significa situarnos en un sentido místico o espiritual, sino en niveles reales y operativos” (p.398). Sin embargo, se puede motivar el vínculo entre ambas cosas: lo místico y espiritual debería llevar a niveles reales y operativos, porque dentro de este marco se busca contribuir a una praxis encarnada en la realidad, con el fin de aportar nuevos testimonios y servicio comunitario en todo contexto.

Resultados y discusión

Camino recorrido con el grupo de oración Belén

El proceso investigativo buscó conocer las vivencias genuinas en el campo de la praxis de la fe de los integrantes del grupo de oración Belén, con la mediación hermenéutica de una perícopa de la carta de Santiago, capítulo 2, versos 14 al 26, conocido como *la fe y las obras*. El abordaje fue desarrollado en una sola sesión compuesta por cuatro fases, tal como son explicadas a continuación.

Fase 1. Presentación de la temática y motivación inicial.

En este primer momento se inició con una oración y luego se explicó la mecánica del grupo focal, haciéndoles saber, luego de la lectura del consentimiento informado, que iban a ser grabados y que sus respuestas aportarían para el desarrollo temático de la investigación. También se les asesoró en la manera de intervenir para responder a las preguntas de forma ordenada y solicitando la respectiva intervención. Se dispuso para ello un ambiente propicio y tranquilo, de modo que pudieran estar cómodos y sin presiones de ningún tipo.

Fase 2: Inicio de la formación.

Se inició la sesión con la asistencia de ocho integrantes del grupo de oración, a quienes con el fin de conocer sus apreciaciones acerca de la praxis de la fe se les planteó la siguiente pregunta abierta ¿Qué es la fe para ti y con cuáles prácticas la identificas en tu vida?

Fase 3: Interpretación del texto bíblico.

Se leyó el citado texto de Santiago en varias traducciones y, posteriormente, se plantearon cuatro preguntas: 1) ¿Qué relación encuentras entre el texto

bíblico y tu(s) experiencia(s) de fe? 2) ¿De qué manera te sientes identificado con este texto bíblico? 3) ¿Qué te llama la atención del texto? 4) ¿Qué otros pasajes de la Biblia te recuerdan los temas expuestos en la carta de Santiago? También emergieron otra serie de respuestas relacionadas con el sentir del texto a partir de las preguntas compartidas.

Fase 4. Catequesis bíblica.

Por último, se presentó a través de diapositivas una catequesis bíblica acerca de la Carta de Santiago, formulándose otras cuatro preguntas 1) ¿Cómo confrontas tu fe luego de haber tenido la catequesis acerca del texto bíblico? 2) ¿Qué elementos crees que te hacen falta para tener una adecuada práctica de fe? 3) ¿Qué conclusiones te quedan en cuanto al tema de la práctica de la fe? 4) ¿Consideras que es necesario el uso de la catequesis en los grupos de oración, entendiéndose por catequesis la educación de la fe mediante la profundización del mensaje evangélico? ¿Por qué?

El resultado final fueron respuestas más asertivas, más profundas y contundentes, evidenciando así una aceptación positiva del texto y su forma de vivir la fe. Se privilegió la catequesis de este texto bíblico, ya que podía acercarse de una mejor manera la praxis de la fe, pues la perícopa exhorta a tener un especial cuidado en la necesidad de probar la verdadera fe por medio de las obras; en este sentido queda claro que la fe que justifica no puede ser estéril, sino que debe ir acompañada con hechos que la demuestren. Del mismo modo, la ayuda digital por medio de las diapositivas fomentó una receptividad mayor al momento de captar el mensaje; las imágenes, los esquemas y tener el texto siempre presente fue significativo.

Conviene señalar que la estrategia de grupo focal fue fundamental al momento de abordar a estas personas, pues permitió su participación activa; facilitó también un ambiente de proximidad, que posibilitó no solamente escuchar sus apreciaciones, sino además, ver de cerca sus expresiones a la hora de contestar las preguntas y el acercamiento al texto bíblico.

Levantamiento de categorías

Se tuvo en cuenta lo planteado por Strauss y Corbin (2002) a propósito del levantamiento de categorías de análisis al interior de una investigación basada en la teoría fundamentada, haciendo una codificación abierta, luego una axial y por último una codificación selectiva, para, finalmente, realizar la síntesis y la identificación de tópicos de análisis que fueron emergiendo del grupo focal en esta investigación teológica en contexto (p.110-197).

En primer lugar, se procedió a la transcripción del audio obtenido del grupo focal y a su vez convertirlo en texto; dando como resultado un documento de 19 páginas en las que aparecen todas las intervenciones con un código y color para cada uno de los ocho participantes. Luego se utilizó un ejercicio de selección de las palabras y frases clave más relevantes dentro del texto. De este primer paso se obtuvieron 152 categorías abiertas.

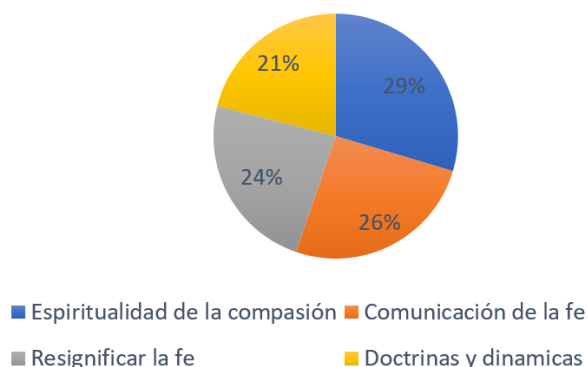
En segunda instancia, se procedió al ejercicio de categorización axial donde se compararon y aglutinaron estas categorías que fueron relacionadas por sus significados, tras lo que se fueron formando grupos más reducidos con un color que los pudiera diferenciar; luego, cada grupo fue puesto aparte. Teniendo ya agrupadas las categorías que se relacionaron, finalmente se obtuvieron cuatro subcategorías por cada grupo.

A modo de cierre se obtuvo una categorización selectiva donde emergieron cuatro subcategorías aglutinadoras resultado de las interpretaciones que se pudieron obtener luego de buscar un concepto que transmitiera de la mejor manera lo que los integrantes del grupo expresaron en el grupo focal; paso seguido se mencionarán según la intensidad en que se fueron presentando las expresiones: 1) *Espiritualidad de la compasión* con 45 categorías; 2) *Comunicación de la fe* con 39 categorías; 3) *Resignificar la fe* con 36 categorías; 4) *Doctrinas y dinámicas* con 32 categorías.

Todas fueron analizadas porcentualmente para verificar su intensidad según las intervenciones de los integrantes del grupo de oración:

Praxis de la fe y la catequesis bíblica en el grupo de oración Belén del barrio San Bernardo en Medellín

Gráfica 1 Categorías resultantes de la categorización



En la gráfica anterior se puede ver una relación equilibrada entre los porcentajes, donde aparece en primer lugar con un 29 % la categoría *Espiritualidad de la compasión*; en segundo lugar, tenemos con un 26 % la categoría *Comunicación de la fe*; en tercer lugar, encontramos con un 24 % *Resignificar la fe*; y por último con un 21 % la categoría llamada *Doctrinas y dinámicas*, todas estas nominaciones fueron hechas a partir de la identificación y el análisis de las categorías agrupadas.

Aunque se puede notar un equilibrio muy parecido entre las categorías desarrolladas, la que obtuvo el porcentaje más alto entre ellas fue la *Espiritualidad de la compasión*, y se le dio este nombre propiamente por el resultado de categorización donde los participantes del grupo de oración se manifestaban con palabras como *misericordia, compasión, ayuda al prójimo, compromiso social, servir y dar gracias* entre otras, un indicador de su sentir, de vivir en una apertura del Espíritu en relación con los otros.

La categoría *Comunicación de la fe* ocupa el segundo lugar y surgió gracias a los significativos aportes del grupo, relacionando la falta de liderazgo sacerdotal y de los catequistas para dejar eco en sus mensajes. Los participantes mostraron una dependencia aún muy fuerte a estos sujetos pastorales. Además, tuvieron expresiones tales como *falta de formación, homiléticas, enseñanza, escudriñar, ignorancia*, entre otras cosas.

En tercer lugar, *Resignificar la fe* emergió luego de una profunda mirada a su forma de comprender y vivir su propia fe. Palabras como *creer, certeza, esperar, entender lo que es la fe, la fe no puede quedarse en buenas intenciones,*

sino en ayudar a otros, la fe debe ser dinámica, no estática impulsaron a la consecución de esta.

Por último, aparece una cuarta categoría: *Doctrinas y dinámicas*, en la cual, de manera especial, afloran la doctrina de la Iglesia con un valor agregado de respeto. También, las prácticas religiosas, tales como el santo rosario y las novenas, hicieron parte de estas dinámicas ya expuestas anteriormente.

A continuación, se procedió a la interpretación del contenido de esas categorizaciones ya mencionadas.

Espiritualidad de la compasión.

La compasión, como apropiación del sufrimiento del otro, aparece como una cuestión sustancial en la praxis de la fe del grupo investigado. Un referente evangélico que surgió fue el texto del buen samaritano, sobre el que se han elaborado muchos acercamientos desde diferentes posiciones que rescatan la proximidad como un itinerario espiritual que encuentra sus cimientos en una relación de alteridad en el encuentro con el otro. La expresión *σπλαγχνίζομαι* que denota el movimiento visceral del samaritano que atendió al hombre moribundo del camino de Jericó, conlleva a inferir que el hacerse partícipe del dolor del otro es un factor clave en la vida espiritual que desde la experiencia cristiana se propone.

En orden a lo anterior, la verdadera espiritualidad se transparenta en las acciones que cada persona logra realizar movido y abierto al Espíritu. Este constituye entonces un desafío actual desde la pastoral de la Iglesia que cada cristiano logre a partir de la catequesis bíblica bajo la experiencia de la comunidad, hacerse prójimo, sin pensar quién es el otro, olvidando enemistades o anteponiendo leyes y preceptos. Por eso la Fratelli Tutti amplía este desafío poniendo el concepto de *caridad política* como una disposición del Espíritu que resulta profundamente cristiana. Al respecto afirma “Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el campo de la más amplia caridad, la caridad política” (FT, N.º 180). En este sentido, la

proximidad como propuesta cristiana es un aporte para un verdadero desarrollo humano donde las constantes tomas de conciencia abren la vida para cuidar las relaciones de otredad.

Comunicación de la fe.

La fe como experiencia, es una adhesión a la propuesta de Dios, es la respuesta libre y consciente del ser humano a la revelación que Dios ha iniciado. Esta experiencia ha de ser comunicada, vivida, testimoniada y celebrada; un ejemplo de esto son los textos sagrados que recogen ese esfuerzo por transmitir a la comunidad presente y futura la obra que Dios realiza.

En la vivencia con el grupo de oración Belén, se evidenció que en este campo se vive una crisis, debido a la falta de formación de los cristianos, manifestada en todos los sectores eclesiales. En primer lugar, se ve que muchos sacerdotes servidores de la Palabra no logran una provocación, una fascinación que impulse al encuentro con Jesucristo, “*La Palabra Encarnada*”. Por consiguiente, las homilías, las predicaciones y el ministerio confiado a los pastores de difusión de la Palabra, se muestra empobrecido porque al final no toca lo esencial. En palabras del papa Francisco en su homilía en Medellín:

Ir a lo esencial es más bien ir a lo profundo, a lo que cuenta y tiene valor para la vida. Jesús enseña que la relación con Dios no puede ser un apego frío a normas y leyes, ni tampoco un cumplimiento de ciertos actos externos que no llevan a un cambio real de vida (2017).

En segundo lugar, se indica que la catequesis también es un ámbito donde la comunicación de la fe se pone en juego; la catequesis actual aún no logra superar el modelo de adoctrinamiento, de comunicación de doctrinas y dogmas. Por otro lado, se logró una autocrítica que expresa la falta de conciencia y de responsabilidad individual frente a la formación en la fe, esto, porque si bien existen espacios formativos, muchos cristianos no acuden a ellos, por motivos de diversa índole.

Resignificación de la fe.

Una categoría que aparece luego del trabajo de campo es esta que se extrae desde los significados de la fe que los participantes expresan. Los sentidos más destacados frente a esto son que *la fe es creer en lo que no vemos*, también que es *confianza*, es *esperanza*, es un ejercicio constante que se ha de cultivar. Sin embargo, también la fe se ha quedado en los imaginarios de las personas como un acto tradicional, como parte de un trueque donde, si la persona *cree* -si tiene fe- se realizan determinadas cosas, al estilo de las teologías de la retribución planteadas por la religión judía narrada en el Primer Testamento.

Por esto, *resignificar la fe* hace referencia a un ejercicio de volver a lo esencial, implica comprender la fe como experiencia personal, dinámica, que afecta en clave de salvación todos los ámbitos de la existencia humana, más que un acto meramente intelectual. La fe debe transformar lo cotidiano, lo histórico, en algo concreto. La pregunta por el otro permite demostrar la fe en el Dios anunciado por Jesús de una manera palpable con actos de amor y cercanía. En su entrevista *Repensar críticamente la fe*, el teólogo Torres Queiruga (2013) afirma: “Porque confesar Dios como Abba, padre y madre, solo tiene sentido, y es verdad, si nos lleva a ver y tratar a los otros como hermanos” (2013).

Cabe también resaltar que, fruto del diálogo con los participantes, se sugiere un método que propicie la búsqueda de los significados más originales de la fe, tal como es abordado como tercer objetivo de este ejercicio.

Doctrinas y dinámicas.

Esta investigación también arrojó unos marcos doctrinales y unas formas específicas de comprensión de la fe de los participantes. La fe en los santos como herencia religiosa que se ha transmitido a través de varias generaciones y que se evidencia con mucho arraigo en las respuestas que se dieron; se citan experiencias donde se recurre a los santos para encontrar cosas perdidas, obtener favores, o solo intercesión y ayuda. Es claro entonces cómo las prácticas religiosas y la devoción popular se han convertido en un elemento base para la fe de estas personas.

Praxis de la fe y la catequesis bíblica en el grupo de oración Belén del barrio San Bernardo en Medellín

De acuerdo con esto, es importante resaltar que las experiencias espirituales se han fundamentado en una educación religiosa en el ámbito familiar, donde principalmente la madre es quien catequiza desde temprana edad y orienta a sus hijos en el camino de la fe. Prácticas piadosas como procesiones, el santo rosario, las novenas, entre otras, son componentes de una experiencia de fe presente no solo en quienes participaron en esta investigación, sino en muchos de los cristianos de nuestro tiempo. Sin embargo, frecuentemente estas prácticas no logran nutrir del todo la vida en el Espíritu, ni proporcionar una experiencia de fe más madura y autónoma, que verdaderamente sea cimiento de una vida nueva construida sobre roca sólida. Hace falta entonces que la práctica religiosa se enmarque en una doctrina orientada y comprendida para, más que suprimir prácticas religiosas, las ilumine, les permita un dinamismo y así se transfiguren en una praxis constante humanizadora.

Por ejemplo, la Doctrina Social de la Iglesia señala cómo este proceso conjunto de *Doctrinas y dinámicas* debe estar correlacionado con la vida del creyente. De acuerdo con el *Pontificio Consejo Justicia y Paz*:

Es absolutamente indispensable sobre todo para los fieles laicos comprometidos de diversos modos en el campo social y político un conocimiento más exacto de la *doctrina social de la Iglesia*. Este patrimonio doctrinal no se enseña ni se conoce adecuadamente: esta es una de las razones por las que no se traduce pertinentemente en un comportamiento concreto. (CDSI N.º 528)

Con la anterior claridad vemos que se necesita un énfasis especial en conocer lo que la Iglesia nos presenta de un modo particular como *doctrina social*: un campo poco conocido por la mayoría, pero que encierra aspectos esenciales de la realidad tales como lo social, lo político, lo económico, lo cultural, lo ecológico y ante todo las relaciones humanas basadas en el Evangelio.

Consecuentemente, cada categoría de la que se habló anteriormente: *Espiritualidad de la compasión*, *Comunicación de la fe*, *Resignificación de la fe* y *Doctrinas y dinámicas* demuestran el sentir de una parte de los

cristianos de a pie que día a día construyen su fe. De forma semejante, su deseo es pasar de ser reconocidos solo por sus prácticas cristianas, a ser reconocidos por su praxis, asumiéndola como un estilo de vida cristocéntrica y guiada por el Espíritu, donde el encuentro con el otro sea un punto central de su vida cristiana. Así mismo, ser capaces de darle un sentido nuevo a su fe a través de la escucha atenta de *La Palabra hecha carne*, Jesucristo. Esta Buena Noticia hace posible una participación activa desde un testimonio de vida enmarcado en un cristianismo genuino como en el principio, y a la vez fuerte como lo exigen nuestros tiempos.

Propuesta Pastoral de intervención

Resulta entonces una propuesta desde la intervención a este grupo de oración que se muestra como itinerario en el camino de encontrar una relación entre praxis de la fe y la catequesis bíblica, que consiste en unos verbos que se identifican a partir de las categorías que se desarrollaron en los dos primeros objetivos y que muestran una posible ruta para comprender la relación entre estas dos categorías de investigación.

La iniciativa surge de la experiencia del trabajo de campo donde los participantes veían necesaria una revisión profunda de su fe, de su praxis; al respecto, alguna participante afirmaba tras el momento catequético:

A mí, por ejemplo, me hace cuestionar en este momento cómo estoy viviendo mi fe. Después de la catequesis me pregunto si estoy haciendo las obras de la fe que profeso. Entonces me cuestiono y me hace pensar que hay que estar en más función de eso (Mujer 1, acta 1 *focus group*, p. 9.).

Por esto, resulta relevante considerar este camino con miras a una propuesta de pastoral situada, nacida del trabajo con las experiencias de estos creyentes. Surgen entonces los siguientes momentos:

El primer momento es pensar y reconstruir la fe. Esto constituye una apropiación de lo que significa tener fe, pasar de la fe como suposición a una adhesión y una experiencia real que da un nuevo horizonte a la vida.

En segundo lugar, dinamizar la fe, en el sentido de buscar opciones pastorales, pedagógicas y de catequesis que favorezcan la participación activa de todos los miembros de la Iglesia, la escucha mutua, el reconocimiento del otro, la conciencia de que la fe “*debe ser dinámica no puede ser estática*” (Mujer 2, acta 1 *focus group*, p. 3), todo esto como principio que debería hacer aportes, incluso, a una reforma sinodal de la comunidad cristiana, tal como lo pretende el magisterio actual del papa Francisco.

En tercer lugar, el llamado a madurar en la fe como experiencia que necesita ir desarrollándose (1 Co 13,11-13), como lo nombró un participante: “una fe vivida, no solo palabras” (Hombre 1, Acta 1 *focus group*, p. 10). Este momento es producto de los momentos anteriores, no se generó de la nada, fue una *metanoia* que llevó a encontrar un horizonte más amplio fruto de una búsqueda que dispone la vida entera a un proceso serio de toma de conciencia de lo que significa la fe para el ser humano. En consecuencia, volver a Jesucristo, a su mensaje, a su vida, es lo más necesario para volver a tejer con hilos más finos una fe que tiene como centro al Dios Trinidad y que transparenta esa dinámica de comunión en la realidad contextual.

Por eso, se hace necesario contar con espacios propicios para tener una formación seria para la comunión eclesial, a fin de lograr un dinamismo que se refleje en el progreso formativo de los miembros del grupo de oración, propiciando así nuevos líderes que a partir de esta experiencia se conviertan en multiplicadores de la Palabra.



Conclusiones

Frente a la pregunta problematizadora de esta investigación, entre la relación de la praxis de la fe y la catequesis bíblica, se puede inferir que existe un vínculo entre la vida y la orientación bíblica que recibieron en algún momento. La Biblia siempre estaba presente en sus discursos y de modo referencial o directo. Los textos sagrados eran un cimiento de la experiencia de fe que estas personas relataban. Sin embargo, se nota que es necesario un mayor acompañamiento de los pastores, catequistas y teólogos para que las personas puedan encontrar el verdadero sentido de la Palabra en esos textos. En ese sentido, la catequesis bíblica es un terreno que necesita fortalecerse dentro de la pastoral de la Iglesia para que los miembros de las comunidades vayan entrando en una dinámica nueva que los motive a la utilización de la Biblia, no como un libro de piedad, sino como la fuente de donde brota la espiritualidad del encuentro, de la compasión, de la fraternidad, de la solidaridad, de la caridad.

En orden a lo anterior, es también importante rescatar que se necesita la catequesis bíblica para leer los textos en la lógica que proponía el Concilio Vaticano II, de leer con el mismo Espíritu que fue escrito el texto sagrado. No se puede recurrir al libro sagrado para cerrarse en una fe aislada, sino para abrirse al otro, a su encuentro. En este sentido, los grupos de oración a partir de la Biblia son una apuesta acertada que es bueno reforzar, incluso con hermanos de otras denominaciones cristianas. Así pues, la praxis de la fe será una verdadera experiencia de encarnación de los valores del reinado de Dios, donde hay que involucrar al otro, hacerse prójimo, ser Evangelio.

Desde estos lineamientos es bueno entonces resaltar que la fe tiene muchas acepciones, por ejemplo, las tradicionales que solo la limitan a un reconocimiento de lo trascendente, hasta las llenas de esperanza que ligan la fe a la vida y la hacen un sustento para seguir caminando, resignificando el drama que se nos pone en ocasiones en el camino de la historia. Este paradigma es el que subyace en St 2,14-26, una fe que es adhesión a Jesucristo y que se transparenta en obras reales, evidencia de la acogida de su propuesta, una fe real, equilibrada y encarnada, que como el buen maestro de Galilea, es capaz de leer en esta historia la acción de un Dios que es Padre-Madre.

Praxis de la fe y la catequesis bíblica en el grupo de oración Belén del barrio San Bernardo en Medellín

Finalmente, es necesario reconocer que hacer teología a partir de las experiencias de las personas, es un desafío. Al indagar las diversas realidades se obtienen genuinos indicios de la fe que, contrastados, resultan un punto de partida para nuevas investigaciones en el campo de la teología contextual, en salida, que permita como proyección futura, seguir interviniendo los grupos de oración, como aporte a la renovación de la ciencia teológica y de la Iglesia, más aún, para estos caminos sinodales que están empezando a transcurrir.

Referencias

- Arroyo, A. (2018). La catequesis de ayer a hoy. *Theologica Xaveriana*, (77/76). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/22309>
- Bedoya, D. (2007). Un acercamiento exegético a la parábola del samaritano misericordioso (Lc 10, 25-37). *Cuestiones Teológicas*, 34(82), 401-421. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/5840>
- Bovon, F. (2002). *El evangelio según san Lucas II*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Buitrago, F., Rivera, R., Arciniegas, H. y Mejía, I. (2020). *La doctrina de la virtud. Posibilidades para la teología contemporánea*. Bogotá: Ediciones USTA.
- Cadena, L. (2013) Un nuevo sentido encontrado en la praxis cristiana en la moral latinoamericana. La gracia: fundamento y meta de la solidaridad. *Revista Javeriana, Cali*, 27-45.
- Carrero, A. (2013) Repensar críticamente la fe: Una entrevista al teólogo Andrés Torres Queiruga. *Revista Clar*, 3, Vol 25.
- Catecismo de la Iglesia Católica, N.º 153. La santa sede https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s1c3a1_sp.html (acceso el 11 de mayo de 2021).
- Coenen, L., Beyreuther, E. y Bietenhard, H. (1990). *Diccionario teológico del nuevo testamento Vol II. Tercera edición*. España. Sígueme.
- Consejo Episcopal Latinoamericano. (1999). *La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis*. Bogotá: DECAT CELAM.
- Floristán, C. (1998). *Teología práctica: Teoría y praxis de la acción pastoral*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Francisco. *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium* http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html (consultado el 27 de abril de 2021)
- Francisco. *Carta encíclica Fratelli Tutti sobre la fraternidad y la amistad social*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Francisco. Homilía del Santo padre aeropuerto Enrique Olaya Herrera de Medellín, en el viaje apostólico del Papa Francisco a Colombia del 6 al 11 de septiembre. https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2017/documents/papa-francesco_20170909_omelia-viaggioapostolico-colombiamedellin.html
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación: (6a. ed.)*. México D.F.: McGraw-Hill.
- Juan Pablo II. (1987). *Sollicitudo Rei Socialis*. http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html (acceso el 12 de mayo de 2021).
- Kerlinger, F. (2002). *Investigación del comportamiento (Cuarta edición)*. México D.F.: McGraw-Hill.
- López, J. (2021). Acta 1 focus Group en el grupo de oración Belén. Medellín, Universidad Católica Luis Amigó.
- Navarro, L. (2007) *Praxis cristiana*. <https://rnavarroprf512.wordpress.com/2007/04/12/praxis-cristiana/>
- Pastoral Social Cáritas Colombiana. (2016). <https://caritascolombiana.org/quienes-somos/>.
- Pikaza, X. (1989). *Para vivir la oración cristiana*. Navarra España: Verbo divino.

- Pontificia Comisión Bíblica (2016). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia. Segunda edición*. Bogotá: Fundación Editores Verbo Divino.
- Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. (2005). *Compendio de la doctrina social de la iglesia* (1a. ed., 1a. reimp.). Lima: Ediciones Paulinas.
- Ramos, J. (1995). *Manuales de teología, teología pastoral*. Madrid: BAC
- Solano, I. y Sánchez, M. (2010). Aprendiendo en cualquier lugar: el pódcast educativo. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (36), 125-139. <https://www.redalyc.org/articulo.oa>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Taborda, F. (1981). Fe cristiana y praxis histórica. *Revista eclesióstica brasileira*. (41) 250- 278
- Traductores Varios. (1998). *Biblia de Jerusalén*. España: Desclée de Brouwer.
- Vila, C. (2013). De la exégesis de las bienaventuranzas a su praxis cristiana. Mt 5,3-10. *Cuestiones teológicas*, (40) 93, 173-196.